

Identidades políticas y construcción de otros futuros

Alonso Getino Lima*

Gerardo Necochea Gracia y José Romualdo Pantoja Reyes (coords.), *La rebeldía en palabras y hechos: historias desde la orilla izquierda latinoamericana en el siglo XX*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Clacso / Secretaría de Cultura / INAH / ENAH, 2020, 200 pp.

Es sabido que existen distintos senderos para construir la historia de las izquierdas políticas en América Latina. La diversidad de vías para el análisis se vincula con la heterogeneidad de los campos de estudio dentro de las ciencias sociales y los múltiples intereses de los investigadores. Sin embargo, dentro de la variedad de cuestionamientos a resolver en torno a las izquierdas latinoamericanas, hay algunos más fructíferos que otros cuando el objetivo es comprenderlas desde su entramado

social. Una tarea que exige abandonar los determinismos explicativos, los acercamientos excesivamente deductivos y la idea de que su surgimiento y devenir han sido definidos únicamente por las ideologías y los pronunciamientos públicos de las agrupaciones. Por el contrario, resulta necesario incorporar al debate las experiencias y recepciones de los sujetos actuantes, situados en coordenadas socioculturales específicas, y a partir de ellas cavilar la complejidad del asunto. En este terreno se inserta el libro coordinado por Gerardo Necochea y José Pantoja Reyes, *La rebeldía en palabras y hechos: historias desde la orilla izquierda latinoamericana en el siglo XX*. Un trabajo colectivo construido por miembros del grupo de trabajo Clacso “Izquierdas: praxis y transformación social” (2019-2022). Conjunción de diez ensayos que dan pauta para el debate y la reflexión, convergiendo en intereses explicativos y sugerentes acercamientos a la conformación, pronunciamientos, acciones y devenir de experiencias de izquierda en América Latina durante la segunda mitad del siglo XX.

Un primer asunto para destacar es que a lo largo del volumen resulta evidente la conciencia de pluralidad y heterogeneidad del campo temático. Las izquierdas son múltiples y contradictorias. Son manifestaciones que se definen desde un posicionamiento relacional con un futuro proyectado y que en concordancia elaboran una lectura crítica de sus circunstancias. Pero, sobre todo, son construidas por individuos que se organizan. Mujeres y hombres que desde sus condiciones sociales actúan políticamente y, al hacerlo, se definen en términos culturales.

Siguiendo los textos de Mauricio Archila Neira y Marcos Fábio Freire Montysuma, con los que abre el libro, es posible entrever un cuestionamiento al determinismo mencionado líneas arriba y el llamado a pensar la izquierda como “formas de ser” que tienen lugar en la historia. Entonces, la izquierda como posición política se inserta en el terreno de la cultura, entendida en un sentido amplio como el campo de lo social que empuja a los sujetos a pronunciarse y a actuar, en concordancia con una identidad colectiva y en relación con “lo otro”.

* Doctor en Historia y Etnohistoria por la Escuela Nacional de Antropología e Historia-INAH. Profesor asociado en la Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa.

En “Reflexiones conceptuales y metodológicas sobre las izquierdas en América Latina”, Archila Neira retoma un trabajo anterior, complementándolo a partir de un debate sostenido con Norberto Bobbio, Enzo Traverso y Pablo Pozzi en el que concluye que es necesario abordar el término “izquierda” con flexibilidad, evitando las ataduras de una definición concluyente. Freire Montysuma, en “La *neolengua* como cultura política. El enfrentamiento entre izquierda y derecha en Brasil en el tiempo presente”, también pone atención en los trayectos del término “izquierda”, destacando la vitalidad en los usos de la palabra y la fluidez de las significaciones. Posición que converge con la de Archila Neira, subrayando la atención en los empleos del significante con relación a los posicionamientos coyunturales de sus usuarios.

En similar hilo argumental, Ana Laura Ramos Saslavsky en “La guerra de las Malvinas. Cuando un gobierno criminal abandera una causa justa. Análisis desde la prensa mexicana”, contribuye al entendimiento del proceso histórico de las izquierdas latinoamericanas, ahondando en las diversas lecturas que el conflicto bélico de inicios de los ochenta entre Argentina y Reino Unido tuvo en México y en algunos otros países latinoamericanos como Cuba, El Salvador y Nicaragua. Ramos Saslavsky destaca, a partir del estudio de los diarios *Unomásuno* y *El Día*, la manera en que trayectorias políticas, intereses coyunturales y posicionamientos ideológicos dieron sentido a los pronunciamientos de los actores identificados con la izquierda ante los

reclamos del gobierno de la Junta Militar Argentina en 1982 sobre el territorio insular.

El asunto de la recepción también es trabajado por Patricia Pensado. En este caso en relación con los textos de Antonio Gramsci. La historiadora, en “El pensamiento gramsciano y la izquierda heterodoxa. El caso del Movimiento de Acción Popular”, reconstruyó los usos de Gramsci como guía para la acción de una izquierda humanista, crítica y heterodoxa con respecto a la visión estalinista. Aquella vertiente, destaca Pensado, puso sobre la mesa asuntos novedosos en la discusión política del México de los setenta. Cuestiones como la dominación mediante la cultura y la necesidad de la actuación de intelectuales orgánicos vinculados con los grupos populares para la transformación paulatina de la sociedad; sujetos propiciadores de una confrontación ideológico-cultural con el Estado. Pensado desenvuelve la manera en la que tal enfoque derivó en un debate con las posiciones más radicales del momento, que en la agenda política destacaban la urgencia de la revolución socialista. En aquel contexto la historiadora mexicana explica la emergencia del Movimiento de Acción Popular (MAP), una organización representante del socialismo democrático, e influenciada por los textos de Gramsci, como una más de las vías de la polimorfa izquierda mexicana de la década.

Aquella postura reformista, que rescataba las formas populares del nacionalismo, era debatida por organizaciones como la Liga Comunista 23 de septiembre (LC23S), grupo que en “La construcción de

la identidad política de la Liga Comunista 23 de septiembre a través de su publicación, el periódico *Madera*”, trabaja Alejandro Peñaloza desde su órgano de prensa. Los contrastes de esta agrupación con el MAP en términos de identidades políticas no podrían ser más marcados. La Liga se destacó, subraya Peñaloza, por su radicalidad y apego a los planteamientos leninistas. Un posicionamiento que subrayaba el lugar del proletariado como sujeto político y única vanguardia posible en el movimiento; la violencia revolucionaria como la vía para tomar el poder y la creación del periódico *Madera* como elemento ineludible de difusión ideológica. Ante esto, Peñaloza se interesó por entender la rígida lectura dicotómica de la realidad construida por la organización clandestina, destacando en su explicación la cualidad de sus militantes como jóvenes provenientes de las ciudades más industrializadas del país. Al destacar este asunto, Peñaloza contribuye a clarificar las causalidades de las expectativas de la Liga en términos sociales. En su texto destacan dos asuntos que son retomados por otros autores del libro: el debate sobre el sujeto revolucionario y la importancia del periódico como medio de difusión de ideas, de información alternativa y de conscientización política.

Gerardo Necoechea, en “Prensa de izquierda. Desenmascarar la ideología, explicar la realidad”, también se centra en el estudio de una publicación periódica, destacando algunos cuestionamientos claves para la comprensión de las izquierdas mexicanas de los setenta. *El Martillo*, un diario mexicano

distribuido en el norte del país entre 1972 y 1986 que, al igual que *Madera*, se pronunciaba por la toma del poder político y la profunda transformación de la sociedad. Sin embargo, para los redactores de *El Martillo*, nos dice Necoechea, la consideración en torno al sujeto revolucionario destacaba por su amplitud, al grado de que se proyectaba la necesidad de construir la unidad de las organizaciones independientes combativas en el país. Lo cual contribuye a ampliar los términos y líneas de un debate de época marcando un contraste con la postura de la LC23S que desenvuelve Peñaloza.

En la tónica del volumen, Necoechea ahonda en la reflexión y hace explícita la necesidad de entender a la izquierda no sólo desde la ideología sino también a partir de los procesos de sus militantes. Es decir, poniendo atención en la construcción subjetiva de los actores que la construyen. En este énfasis, el empleo de los conceptos *experiencia*, *expectativa* y *estructuras de sentimiento* resultan por demás sugerentes. Por otra parte, respecto del recurso que en la década de los setenta significaba la prensa para las organizaciones de izquierda, al igual que con la LC23S, el *¿Qué hacer?* de Lenin, constituyó una guía para los creadores de *El Martillo*. Sin embargo, en este caso no sólo se utilizaba para propiciar una transformación revolucionaria mediante la concientización, sino también para informar las omisiones de los medios de comunicación oficiales, apelando con esto a la necesidad de recuperar una verdad oculta, sustituida por una tergiversación

ideológica que había que combatir. Este asunto resulta una invitación implícita del autor para reflexionar sobre la construcción, función y expectativas en torno a medios de información alternativos durante la década de los setenta. En este caso órganos que funcionaron para la política.

La articulación de Raymond Williams es explícita en el trabajo de Necoechea, lo cual resulta una convergencia con otros ensayos contenidos en el volumen. Tal es el caso del interesante estudio de Mariana Mastrángelo, “Memoria de una intendencia comunista, Brinkmann, Córdoba, Argentina, 1958”, ensayo en el que se desarrolla una explicación sobre la elección de un intendente comunista a Brinkmann, un poblado católico y conservador de Córdoba. El esclarecimiento sobre aquel hecho propuesto por la autora consiste en referir un proceso acumulativo de prácticas de izquierda que derivó en una “cultura subterránea”, en términos de Williams.

En su explicación, Mastrángelo también sitúa como factor para la elección de Félix Stradella, el intendente comunista, el pragmatismo en las decisiones políticas de la población, basadas en la amistad y simpatía con el individuo. Aquellos elementos, al igual que Necoechea con los redactores de *El Martillo*, le sirven a la autora como argumento para incorporar a la discusión sobre la política, la categoría de “estructura de sentimiento”, profundizando así en el análisis de los actores al destacar sus procesos subjetivos. Cabe mencionar que este trabajo es el único del volumen en el que se em-

plean fuentes visuales. En este caso fotografías que, apoyándose en Raphael Samuel, Mastrángelo asume como “ojo de la historia” y desde las cuales se adentra a las prácticas culturales y a la memoria de los habitantes de Brinkmann. Aquel estudio microscópico evoca el trabajo de Ginzburg sobre el molinero italiano Domenico Scandella, conocido como Menocchio.

Un último aspecto que quisiera destacar del libro, asunto presente a lo largo del volumen, pero que toma especial relevancia en los ensayos de Gustavo López Laredo, Edna Ovalle y Viviana Bravo Vargas, es la articulación entre movimientos sociales específicos e izquierdas políticas. López Laredo, en “Las organizaciones de izquierda en el Sindicato de los Trabajadores del Metro, en la Ciudad de México, 1970-1990”, se interesó por articular aquella relación a partir de las luchas de los trabajadores del Metro en la Ciudad de México, destacando para su comprensión etapas relevantes en un proceso de veintisiete años (1970-1997) en el que la constante fue la lucha por la democracia sindical y las resistencias a los intentos de imposición del modelo corporativo. En este trayecto de movilización, organizaciones de izquierda sirvieron como acompañantes e influencia de los trabajadores: “Punto crítico”, Frente Auténtico del Trabajo (FAT), OIR, “Compañero”.

Por otra parte, Ovalle se detiene en el movimiento estudiantil de Nuevo León de finales de los sesenta e inicios de los setenta del siglo XX. En su estudio titulado “Tránsito de militancias y el movimiento estudiantil en Monte-

rrey a finales de los años sesenta (siglo XX)", se destaca la complejidad del proceso, en el que para la definición política de los estudiantes movilizados influyeron aspectos culturales externos, la coyuntura política local y una diversidad de actores colectivos progresistas como las Juventudes Comunistas, grupos espartaquistas y organizaciones religiosas influenciadas por la teología de la liberación como la Obra Cultural Universitaria (OCU). Aquella trayectoria, al igual que la narrada por López Laredo, tuvo momentos de victorias y fracasos. Pero en el caso de Nuevo León, en diversas ocasiones los fracasos derivaron en la radicalización de los movilizados: jóvenes que consideraron la inviabilidad de la lucha democrática y, al igual que los sujetos trabajados por Peñaloza, optaron por la vía armada. Lo cual significaba, en los términos de Ovalle, el paso de una militancia estudiantil a otra guerrillera. Tales fueron los casos de jóvenes que conformaron las Fuerzas de Liberación Nacional y algunas células que derivarían en la LC23S.

Finalmente, en "Clase trabajadora, izquierda y protesta urbana en la crisis del desarrollismo (Chile 1960-1962)", Viviana Bravo Vargas desdobra la articulación entre movimientos sociales y organizaciones de izquierda a partir de dos experiencias protagonizadas por la clase trabajadora chilena a inicios de los sesenta. La historiadora se sitúa en un revisionismo crítico con respecto al papel de la clase trabajadora chilena entre las décadas de los cuarenta y los setenta del siglo XX, subrayando la necesidad de estudiar los consensos entre Estado y trabajadores a partir de las experiencias de lucha y resistencia de los segundos; destacando así su cualidad de agentes y protagonistas en la construcción nacional chilena.

La rebeldía en palabras y hechos pone en la mesa diversas cuestiones a considerar para emprender el estudio de las izquierdas desde una posición crítica. Situando en el centro a mujeres y hombres de "a pie", los propios protagonistas de la historia. Los autores asumen la complejidad del campo temático

y conscientemente escapan de los maniqueísmos que con frecuencia sostienen las explicaciones más superficiales. Como se ha visto, para entender las izquierdas no es suficiente insertarlas en una posición bipolar —entre izquierda y derecha; rojos y negros; liberales y conservadores—, pues no es así como se manifiesta la realidad social. Es a partir de una gama de posturas propiciadas por identidades culturales, recepciones ideológicas, sentimientos compartidos y decisiones pragmáticas a la luz de problemáticas coyunturales, desde donde los sujetos actúan. Las organizaciones de izquierda han demostrado ser plurales en cuanto a pronunciamientos públicos, pero también en cuanto a conformación interna, trayectorias, influencias y expectativas. En tal sentido *La rebeldía en palabras y hechos* da pie para pensar no sólo aquellas experiencias políticas que sin duda contribuyeron a construir las comunidades estatales latinoamericanas durante el siglo XX, sino también la misma composición de nuestro presente.